Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA*

¿Y el voto nulo?

En las elecciones federales de 2009, sobre todo hacia el final del proceso, cobró fuerza el movimiento "anulacionista"; es decir, aquellos que llamaban a acudir a las urnas pero anulando su voto. Fue la gran novedad en el escenario político nacional. El movimiento por el voto nulo tuvo su origen en Jalisco y pronto se extendió a otras entidades; tuvo un gran éxito mediático en virtud de que reconocidos editorialistas abrazaron su causa.

Pronto hubo una polarización entre quienes reivindicaban esta vía para denunciar el hartazgo ciudadano y aquellos que criticaban la inutilidad de este tipo de luchas. Finalmente los resultados evidenciaron que una franja nada despreciable de la ciudadanía consideró como válida esta opción. El 5.39% del total de sufragios depositados en las urnas fueron votos nulos.

En Baja California el movimiento tuvo eco en un importante sector de la ciudadanía. Me da la impresión que, como sucedió en otras entidades, fueron los jóvenes los más receptivos a esta propuesta, sobre todo quienes se comunican a través de medios electrónicos ("ciudadanía virtual" la llama la investigadora del Iteso, Rossana Reguillo). Un total de 46,171 ciudadanos decidieron anular su sufragio, lo que representa el 6.54%. Sin ignorar que en esa cifra se contabilizan también aquellas boletas que finalmente son anuladas por error al emitir el voto (por ejemplo, cruzar varios partidos o candidatos); si llama la atención que la cifra fue de más de un punto porcentual por arriba del promedio nacional (en Jalisco donde inició el movimiento, los anulacionistas lograron un 5.2%). El voto nulo fue más alto que los sufragios alcanzados por el PRD (6.01%), PT (2.44%), Convergencia (1.21%) y PSD (1.14%). Pero además, en un escenario de muy poca participación (31.03%, la más baja a nivel nacional). Es decir, el impacto fue significativo y alentado por la pésima percepción ciudadana sobre la clase política. Estas cifras deberían ser un foco rojo para los diferentes actores políticos. Fueron muy pocos los que acudieron a las urnas y una parte de ellos anularon su voto.

Me llama la atención que en la víspera de la elección local intermedia, el movimiento anulacionista brille por su ausencia. Ni vestigios de lo que fue la campaña federal anterior. No se si ello se deba a la indiferencia generalizada hacia el proceso electoral que se percibe; pero no he escuchado un solo pronunciamiento acerca de la anulación del sufragio. Es muy probable que tenga sustento la hipótesis de que básicamente se trató de un movimiento mediático en el que influyeron las personalidades que se convirtieron en los líderes; lo cierto es que entre la elección intermedia federal y local el movimiento quedó en el olvido.

Si observamos las cifras de las anteriores elecciones locales, podemos también dimensionar lo que fue la experiencia de 2009. En 2004, en los comicios intermedios para la renovación de ayuntamientos, 10,741 ciudadanos anularon su voto; ello representó el 1.93% del total de sufragios emitidos. Tres años después, en 2007, aunque en números absolutos fue mayor el voto nulo (13,585), en términos porcentuales se ubicó en 1.57%. En ambos casos, los sufragios anulados fueron superiores al menos a los que obtuvo un partido político. En 2004 Convergencia recibió el 1.8% (10,251 votos); mientras que en 2007 la Alianza PT/Convergencia registró el 1% (8,381 votos). Sin embargo el salto al 6.54% de 2009 es muy significativo.

Quizás la explicación más consistente es aquella que señala que sólo una elección federal es capaz de congregar a ciudadanos de todo el país reivindicando este tipo de movimientos. Las elecciones locales no permiten hacerse eco de campañas mediáticas que tienen su epicentro en las dos principales ciudades del país: Guadalajara y DF; ni que las tribunas periodísticas tengan un impacto significativo. Sin embargo, el desencanto ciudadano y la mala evaluación de la clase política son muy similares. Quizás haya faltado un impulso periodístico local similar al ocurrido a nivel federal en 2009. Como sea, ni siquiera el ingrediente del llamado a la anulación del voto ha estado presente en el proceso electoral local de 2010. Sin guerra sucia, sin anulacionistas y con el hartazgo y la desinformación ciudadana, las condiciones están puestas para una jornada sin electores. Espero equivocarme.

*El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.
Correo electrónico: victorae@colef.mx